

Juan 20:4-8

Lo que Juan "vio" en la Tumba Vacía

Jesús ha resucitado de entre los muertos.

La creencia del apóstol Juan en la resurrección no era un "salto ciego de fe" cuando vio la tumba vacía. Jesús había estado enseñando a los discípulos que él debía ser rechazado por los líderes religiosos, sería crucificado y sepultado durante tres días, y luego resucitaría de entre los muertos. Juan fue llevado a una luz más plena de la comprensión y la experiencia más profunda con su Maestro mientras él escuchó y obedeció a la enseñanza de Jesús. Sin embargo, a pesar de las enseñanzas, la resurrección de Jesús lo atrapó a él y a todos los discípulos por sorpresa. Psicológicamente, no estaban preparados para ello.

El crecimiento espiritual de Juan es un ejemplo y un estímulo para nosotros. Con cada nueva experiencia vemos a Juan crecer en la fe y la convicción acerca de quién es Cristo. Cada respuesta a la luz trajo la capacidad ampliada para la revelación. Cuando Juan recibió una nueva visión del Señor en su gloria, fue llamado a confiar en su Señor y crecer espiritual y personalmente.

La comprensión de Juan de las cosas espirituales creció junto con su fe en el Señor Jesús como el Hijo de Dios. Los milagros en Caná de Galilea, la crianza de la hija de Jairo y la muerte de Lázaro, la Transfiguración de Jesús y los misterios que rodean su muerte eran parte de las influencias espirituales que condujeron declaración climática, "¡Señor mío y Dios mío!"

¿Qué vio Juan "ver" en la tumba vacía que le llevó a creer que Jesús estaba vivo?

Uno de los testigos que vieron a Jesús vivo durante 40 días después de su muerte por crucifixión nos dice que él y Pedro corrieron a la tumba después de que María Magdalena informó muy temprano en la mañana que las dos mil libras de peso de la puerta de piedra de la tumba de Jesús había sido removida y dejado la tumba abierta. "Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús, y les dijo:—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto" (Juan 20:2). Pedro y Juan se dirigieron a la tumba.

Juan, uno de los dos testigos presenciales, nos dice lo que pasó. Él se describe como "el otro discípulo a quien Jesús amaba." Estoy convencido de que "el otro discípulo" y "el discípulo a quien Jesús amaba" es la misma persona a quien conocemos como el apóstol Juan, uno de los doce discípulos de Jesús.

Juan escribió: "Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. Y, asomándose, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó" (Juan 20:4-8).

El cuerpo de Jesús había desaparecido, pero la Ropa permaneció en la tumba en la ubicación exacta, ya que se había envuelto alrededor del cuerpo muerto de Jesús cuando él fue enterrado el viernes por la tarde.

El entierro de Jesús

Los acontecimientos que condujeron a las palabras que acabamos de leer en Juan capítulo veinte se produjeron tres días antes de la crucifixión. Nicodemo y José de Arimatea pidieron permiso a Pilato, después de que él había certificado que Jesús estaba muerto, para llevarse el cuerpo de la cruz y darle un entierro digno judío (Juan 19:31-42). Ellos siguieron la costumbre judía tradicional de envolver el cuerpo en tiras de lienzos llenos de especias. Acabaron las vendas de lino alrededor de su cuerpo, rociando especias en polvo y olor pegajosos-pegado en los pliegues, mientras envolvían su cuerpo. Se utiliza un paño aparte para la cabeza y lo enrollan alrededor de su cabeza llenando los envoltorios con las mismas especias. La tela para la cara se utiliza un gran "pañuelo", una tela usada para limpiar el sudor, probablemente el tamaño de una pequeña toalla o un paño grande. La cabeza de Jesús estaba cubierta por una tela que había sido puesta sobre su cabeza en un entrecruzado como el turbante. Entonces imponían el cuerpo en la losa de piedra que había sido excavado en el lado de la cueva-tumba. Lázaro fue enterrado en una manera similar (Juan 11:44).

¿Cuál es la evidencia que Juan vio en la tumba vacía que le causó "creer" que Jesús estaba vivo?

Juan llama especialmente la atención sobre la "tela de la cara", la cabeza o turbante que se había enrollado alrededor de la cabeza de Cristo. ¿Por qué se destacó por nuestra atención? Es la prueba convincente que pone en marcha la fe de Juan en la resurrección de Cristo, incluso antes de que él hubiera tenido la oportunidad de ver que Jesús estaba vivo con sus propios ojos.

Creo que el sudario o el turbante fue enrollado alrededor de la cabeza de Jesús, como las vendas envueltas alrededor de una persona que ha sufrido una severa lesión por aplastamiento en la cabeza. Toda la cabeza fue enrollada con lino, así como el resto de su cuerpo. La referencia a "un lugar aparte" simplemente significa separado del resto de los lienzos que fueron utilizados para la envoltura del cuerpo. La cabeza fue enrollada con sus envolturas separadas. Lo que Pedro y Juan vieron mientras continuaban mirando eran los lienzos en la forma real del cuerpo de Jesús. Los envoltorios alrededor de la cabeza de Jesús, naturalmente, eran los lugares donde había estado la cabeza. Las otras telas estaban aún permanentes en el lugar exacto y la forma del cuerpo de Jesús.

Es obvio que sin lugar a dudas Jesús había resucitado de entre los muertos por el poder de Dios durante la noche, y había dejado los paños de lino exactamente como José y Nicodemo habían colocado el cuerpo en el sepulcro nuevo.

La evidencia convincente de Juan

Juan vio la posición y condición de los envoltorios de entierro en la forma del cuerpo en la tumba donde habían puesto a Jesús. Los envoltorios en la tumba estaban en la forma real en el que había estado sobre su cuerpo. La cabeza de tela no se desenvolvió y estaba muy bien plegada y a un lado. Estaba exactamente en el lugar donde había estado sobre su cabeza. Cada pliegue de su ropa en la tumba no se inmutó, como lo había sido en torno a su cuerpo. Juan vio las vendas envueltas como las habían dejado en el cuerpo, todavía estaban en el lugar, pero *el cuerpo ya no estaba*. Las mortajas habían colapsado una vez que el cuerpo había desaparecido a causa del peso de las especias. Por lo contrario los paños estaban intactos. Lo único que había cambiado era que no había cuerpo en ellos. Esa fue toda la evidencia que Juan vio de la resurrección mientras miraba a la tumba, sino que le llevó a ser el primer discípulo en creer que nuestro Señor había resucitado de entre los muertos. La tumba estaba vacía. No había ningún cadáver allí. Su mente rápida procesó que Jesús estaba vivo.

Juan vio las vendas funerarias y su mente intuitiva aguda hizo una inferencia de que nadie había robado el cuerpo de Jesús. Era imposible, porque los envoltorios estaban todavía intactos tal y como

estaban antes de que el cuerpo lo dejara. Un ladrón de tumbas hubiera tenido que desconectar todas las tiras adhesivas de rellenos de especias y las vendas. Era obvio que nadie había hecho eso. Las inalteradas vendas demuestran que Jesús había resucitado a través y fuera de ellos. El sudario estaba como lo habían puesto en torno a la cabeza de Jesús. También quedó claro a Juan que los enemigos no habían robado el cuerpo de Jesús. Incluso el espacio entre las envolturas de la cabeza y las envolturas del cuerpo no fue afectada. El cuerpo desapareció de las envolturas.

Juan "vio" las bobinas de momia como estando *sin* un cuerpo. Las envolturas estaban en la forma de una cabeza, pero *no había cabeza dentro de ellos*. Los envoltorios de los hombros hasta los pies estaban intactos, pero no había ningún cuerpo en el interior.

Jesús ha resucitado de entre los muertos

Pedro y Juan nunca habían visto algo así antes. Fue totalmente más allá de la comprensión humana. Dios se movió con un enorme poder y levantó a Jesús de entre los muertos (Hechos 2:24, 32; 3:15, 26; 4:10; 5:30; 10:39-40; 13:28-34, 37; 17:30 -31, etc). No hubo trompetas, fanfarrias, y no hubo ningún canto de los ángeles. Fue sin testigos, no anunciado, excepto por Dios el Padre y los ángeles. Jesús estaba al instante vivo en una dimensión nueva radiante de la vida sobrenatural. Jesús no necesitaba un hombre para desenvolver esas vendas gruesas y pesadas de especias pegajosos llenos en Su cuerpo. Nadie quitó los enlaces de alrededor de su cara, o lo aflojó y lo dejó ir como con Lázaro (Juan 11:43-33). Jesús no fue resucitado, como fue el caso de Lázaro. Jesús resucitó de entre los muertos. Dios lo hizo! La vida regresó a Jesús. Es verdad ningún ser humano estaba en la tumba para verlo. Pero sigue siendo cierto. Más tarde, los testigos presenciales del día lo vieron con vida y continuó haciéndolo durante otros 40 días (1 Cor. 15:3-8). Pasó a través de los envoltorios de tela y la tumba a través de la cueva de piedra. ¡Él estaba vivo!

Nadie, incluso tuvo que tirar la puerta de piedra redonda para dejarlo salir. Los ángeles más tarde rodaron la puerta de atrás para dejar que los hombres y las mujeres miraran y vieran que la tumba estaba vacía.

"Y, asomándose, vio los lienzos puestos allí, pero no entró" (Juan 20:5). Las vendas de la cara estaban como habían sido puestas alrededor de la cabeza de Jesús en el lugar que le corresponde, donde la cabeza habría sido. Jesús pasó a través de ellos.

Juan miró, vio, y, de repente, todo se hace clic. Todo lo que Jesús había enseñado a Juan acerca de su muerte y resurrección se reunieron en un momento de destello. Si usted es un pensador intuitivo como Juan, entenderá lo que pasó.

Más tarde esa noche Juan vería con sus propios ojos el cuerpo resucitado de Jesús (vv. 19-21). En las próximas semanas los discípulos nunca sabían cuándo podrían verle otra vez (vv. 26-28). Imagínese su venida en medio de ellos, no abrió la puerta, ningún disparo hubo para abrir el cerrojo, y no hizo ninguna preparación, pero él estaba allí con ellos. Ellos se percataron de su presencia y cercanía. Con la misma rapidez, desapareció. Jesús estaba entrenando a Juan a "ver" su presencia constante. En cualquier momento en que Jesús podría parecer. ¿Señor Jesús, te veré hoy?

Jesús tomó su cuerpo de la tumba, dejando los lienzos totalmente intactos, y las dos mil libras de puerta de piedra de la tumba en su lugar apropiado. Su cuerpo resucitado ya no estaba sujeto a las leyes materiales y físicas de esta naturaleza. Jesús venció la muerte, incluso en el plano físico con su propia resurrección.

Jesús no se recuperó de un desmayo. Él murió y resucitó. La suya fue una resurrección corporal,

física. Yo creo que Jesús pasó milagrosamente a través de la muerte en una esfera totalmente nueva de la vida.

Juan vio que el cuerpo de Jesús había desaparecido. Cambió en algo nuevo, diferente y maravilloso. Este cuerpo de la resurrección habría pasado a través de lienzos, como lo fue más tarde a través de puertas cerradas, dejándolas intactas. Creo que lo que Juan vio fue que una vez que el cuerpo fue removido estas envolturas del cuerpo bajo el peso de cien libras de especias han cedido a la presión del peso. Juan habría visto la diferencia entre la ropa del cuerpo y la tela de la cabeza, donde su rostro y el cuello habían estado. Y la tela de la cabeza en sí es probable que conserve su forma por la forma en que habían sido envueltos en todas las direcciones alrededor de la cabeza. También él había sido llenado con las especias.

A partir del testimonio de los testigos en los evangelios y Pablo en Hechos y Primera a los Corintios el cuerpo resucitado tiene toda su estructura molecular (1 Corintios 15:35-50; 1 Juan 3:2). Es el cuerpo físico literal que Jesús tenía, pero había cambiado. Podría ser reconocido como el cuerpo de Jesús, pero era un poco diferente. El cuerpo de la resurrección de Jesús pasó a través del espacio y la materia sin fricción y sin discapacidad o dificultad. Durante cuarenta días después de su resurrección, y antes de su ascensión, Jesús se hizo visible en su cuerpo de resurrección, y con la misma rapidez se hizo invisible (Lucas 24:31, 36; Juan 20:10-14, 19, 26-28). Nunca hubieran sabido que la tumba estaba vacía, salvo que el ángel quitó la piedra de la puerta y anunció una tumba vacía.

Sólo podemos concluir que los envoltorios estaban intactos, aún en una momia como la apariencia externa, pero *no había ningún cuerpo en el interior*. Estaba la cabeza envuelta, como que si todavía estaba alrededor de la cabeza, pero no había cabeza en el interior. El sudario estaba envuelto todavía juntos, en torno a la forma de su cabeza. Las vendas no habían sido tocadas, o dobladas, o manipulado de ninguna manera por cualquier persona. No había nada en él. Estaba vacío. *No había ningún cuerpo en el sepulcro*.

"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado." Fueron las palabras del ángel a las mujeres.

Algunos principios permanente y aplicaciones prácticas

1. Cuando uno lee los testigos presenciales que vieron a Jesús vivo y examina la evidencia histórica no puedes sino concluir que Jesús está vivo. Él ha resucitado de los muertos.
2. Debido a que Jesús ha resucitado de entre los muertos usted pueda ahora con confianza creer en las grandes promesas que ha dado a cada creyente que va a regresar por nosotros (Juan 14:1-3).
3. Debido a que Jesús ha resucitado de los muertos, también nosotros, nos levantaremos de entre los muertos y seremos como él (1 Juan 3:1-3, Juan 14:19).
4. Puesto que Jesús ha resucitado de los muertos, él es Dios. La resurrección de Jesucristo prueba su deidad. Es el sello de Dios en la afirmación de Jesús en la divinidad (Rom. 1:4).
5. Puesto que Jesús resucitó de los muertos, podemos poner nuestra confianza en él y creer que estamos justificados de todo pecado, santificados para vivir la vida cristiana, y será glorificado cuando Cristo regrese (Rom. 4:24-28; Efesios 1:19-20; 1 Tes. 4:14). La resurrección de Jesús es la certificación de Dios que ha aceptado la muerte expiatoria de Jesús como el sacrificio por nuestros pecados.

Jesús dijo a Tomás: "bienaventurados los que no vieron y creyeron" (Juan 20:29b). La evidencia es clara que Jesús está vivo y el evangelio fue "escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre" (v. 31).

Creer en Jesucristo como su salvador es creer en su muerte por sus pecados y su resurrección. No se puede ser salvo sin creer en la resurrección de Jesús. "Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:9-10).

¿Has confesado, que "Jesús es el Señor"? "El Señor" aquí debe ser tomado como Yahvé, el SEÑOR Dios del Antiguo Testamento. La resurrección de Jesús demuestra que él es quien dice ser. Él es "el Señor", el Hijo de Dios, el Ungido de Dios y nuestro salvador. "Todo aquel que en él cree, no será defraudado," (v. 11). "Ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo" (v. 13).

La resurrección de Jesucristo prueba que Jesús volverá para juzgar a todos los hombres. "Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de los muertos" (Hechos 17:31).

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.